

El Convento de Nuestra Señora del Carmen de Oviedo. Historia de la construcción, restauración y destrucción del primer convento carmelita de Asturias.

The Nuestra Señora del Carmen monastery of Oviedo.
History of the construction, restoration and destruction of the first
Carmelite monastery in Asturias

Jorge LÓPEZ MALGOR

Universidad de Oviedo

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3078-2528> / jorgelopezmalgor@gmail.com

DOI: 10.18002/da.i22.7565

Recibido: 06/III/2023

Aceptado: 06/VII/2023

RESUMEN: El convento de Nuestra Señora del Carmen de Oviedo, fundado en 1882, fue el primer convento carmelita de Asturias. Aunó en su construcción el lenguaje clasicista carmelitano con la modernidad neogótica, siendo su templo uno de los primeros de esta orden en proyectarse en este último estilo. Obra original de Federico Aparici, fue intervenida por notables arquitectos como Nicolás García Rivero, Raimundo Beraza o Juan Vallaure. Pese a su singular historia y el curioso resultado artístico que dio como fruto, fue víctima de las décadas del desarrollismo, desapareciendo en su totalidad sin llegar al siglo de edad.

Palabras clave: Federico Aparici y Soriano, Nicolás García Rivero, Juan Vallaure, Ignacio Álvarez Castelao, Raimundo Beraza, neomedievalismo, neogótico, arquitectura conventual, Carmelitas Descalzas.

ABSTRACT: The Nuestra Señora del Carmen monastery in Oviedo was founded in 1882. It was the first Carmelite convent in Asturias and with its construction, the classic Carmelite language and the modern neogothic style were united. This temple was one of the first in its kind to display the modern neogothic style. This original work by Federico Aparici was modified by notable architects such as Nicolás García Rivero, Raimundo Beraza or Juan Vallaure. Despite its unconventional history and unique artwork, this piece faded away due to the deterioration it suffered in the developmentalist era. As a result, the monastery did not last a century.

Keywords: Federico Aparici y Soriano, Nicolás García Rivero, Juan Vallaure, Ignacio Álvarez Castelao, Raimundo Beraza, neomedievalism, neogothic, architectural restoration, convent architecture, Discalced Carmelites.

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como objetivo reivindicar la memoria histórica y artística del olvidado convento de las Carmelitas Descal-

zas de Oviedo. Los motivos de esta atención son múltiples: haber sido la primera fundación del Carmelo en Asturias, constituir uno de los principales y primeros ejemplos del neogótico conventual asturiano, escaso y

prácticamente desaparecido en su totalidad, responder al diseño de un arquitecto de referencia dentro del movimiento neomedieval español, Federico Aparici y Soriano, y a la intervención de otros arquitectos regionales como Nicolás García Rivero, Ignacio Álvarez Castelao o Juan Vallaure; y por último, por ser testimonio de un final desgraciadamente común en la biografía de este patrimonio.

Al ser un inmueble que no consta de estudios previos, se ha llevado a cabo una labor de archivo a través del estudio de los fondos documentales de la propia orden ovetense, del Archivo Municipal de Oviedo y el archivo del arquitecto Juan Vallaure, así como la consulta de otras instituciones de interés como el Archivo General de la orden Carmelita, el Archivo de la Escuela de Arquitectura de Madrid o el Archivo Histórico de la Nobleza.

BREVE HISTORIA DE LA FUNDACIÓN

La existencia de un convento carmelita en Asturias fue consecuencia del obstinado deseo de una aristocrática dama cubana, doña Leocadia Zamora y Quesada (1819-1891)¹. Tras una brillante vida social en la

1 Nacida en Puerto Príncipe (Cuba), fue hija del regente de la Real Audiencia de la Habana y vocal de la Junta Suprema de Tribunales de Madrid, José María Zamora, y de María de los Ángeles Quesada. El matrimonio tuvo numerosa prole de los que cabe mencionar, dada su vinculación con la fundación ovetense, a Rafael, marqués de Valero de Urría, María Dolores, condesa de Peñalver, e Isabel Zamora y Quesada. Parece ser que hacia 1844 Leocadia Zamora ya se encontraba instalada en España, donde pronto se convirtió en un personaje destacado de la aristocracia madrileña, manteniendo una amistad íntima con la reina Isabel II y con la futura emperatriz Eugenia de Montijo. Con la Revolución de 1868, Leocadia se exilió en Londres y después en Roma. A su regreso a España, se retiró de la vida pública tomando el hábito del Carmen Descalzo. Fue muy cercana amiga de la vizcondesa de Jorbalán, fundadora de la Orden de las Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento. En el archivo de las Carmelitas Descalzas de Oviedo se guarda abundante correspondencia entre las dos religiosas, cuya gran proximidad tuvo como resultado la fundación de un convento de Adoratrices en frente del convento carmelita. Ambas comunidades mantuvieron lazos muy estrechos hasta la demolición

corte madrileña, ingresó en el convento de las Carmelitas Descalzas de Alba de Tormes en 1870, tomando los hábitos bajo el nombre de Sor María Ana Teresa de la Sagrada Familia. Desde entonces surgió en ella el deseo de una fundación propia, siendo varias las iniciativas infructuosas acometidas a tal efecto, debido, según su propio relato, a las sucesivas pérdidas de apoyo de las dignidades y autoridades implicadas. En 1879, tras el fracaso de su fundación de Puigcerdà (Gerona, Cataluña), Ana Teresa se interesó por Asturias, de la que escribió “es un Principado del país hermosísimo y fertilísimo, de clima suave en las estaciones, y en el contorno del cual no existe sino un convento de frailes Dominicos en un confín de él, y en su capital, Oviedo, dos conventos de monjas”². Dado que esta región contaba con el apoyo del chancre Nicolás del Rivero, que hacía años deseaba una fundación carmelita en el obispado, al igual que el penitenciario Manuel Castro, así como con el beneplácito de su hermano Rafael y de su sobrino, Nicolás de Peñalver³, terminó por revelarse como la opción más acertada ese mismo año⁴.

de los dos conventos en la década de 1980. Mariángeles Pérez Martín, “Del Salón al monasterio. Leocadia Zamora, un retrato de mujer en la corte isabelina”, *Dossiers feministes*, nº 21 (2016), 195-213.

2 Silvero de Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*) *Fundadora de las Descalzas de Oviedo* (Burgos: El Monte del Carmelo, 1935), 28.

3 Nicolás de Peñalver (1853-1916) hijo de la hermana de Ana Teresa, Dolores Zamora y Quesada y del II Conde de Peñalver, Narciso José de Peñalver y Peñalver. Se dedicó a la política, siendo diputado por el distrito de Oviedo en 1891, 1896 y 1898, senador por Oviedo entre 1899 y 1911 y vitalicio en 1914, y tres veces alcalde de Madrid (1892, 1895 y 1907). Dado sus vínculos con Asturias, fue escogido por su tía como mediador en las tareas de búsqueda de terrenos y apoyos para su fundación, motivo por el que mantuvieron una correspondencia frecuente entre 1880 y 1883, conservada en el Archivo Histórico de la Nobleza. “Nicolás Peñalver y Zamora”, *Real Academia de la Historia*, 21 de junio de 2023, <https://dbe.rah.es/biografias/4903/nicolas-penalver-y-zamora>.

4 De Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*) *Fundadora...*, 28-29.

Pensó la carmelita, en un primer momento, disponer la fundación en un inmueble preexistente⁵. Sin embargo, gracias a los apoyos que comenzaban a despertarse entre la alta sociedad local, especialmente el del empresario Policarpo Herrero⁶ y su esposa Teresa Collantes⁷, tomó peso la idea de una construcción de nueva planta, que contó incluso con el beneplácito de Isabel II, quien intervino para acelerar la autorización del Gobierno⁸.

5 Leocadia Zamora transmitió a su sobrino su interés por algunas construcciones como el Palacio del Duque del Parque en Oviedo, el del Marqués de Campo Sagrado en Mieres, el del Marqués de San Esteban del Mar en Figaredo (Mieres), el del Vizconde de Heredia en Villarejo (Santullano, Mieres) o el de Campomanes en Pola de Lena, así como por otras muchas, para cuya mediación delegó en él y en Gaspar Campomanes, mirense padre de una de las hermanas de Alba de Tormes. Archivo Histórico de la Nobleza (AHN), Carta del 2 de octubre de 1880 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

6 Policarpo Herrero Vázquez (1843-1929) fue un empresario ovetense de adopción fundador del Banco Herrero. Originario de Villafranca del Bierzo (León), hijo del exitoso empresario Ignacio Herrero Buj, creador de Herrero y Compañía, y de María Antonia Vázquez, se trasladó junto a su familia a Asturias en 1848. Tras la muerte de su padre en 1879 asumió el control de los negocios familiares dedicados a la minería del carbón, la siderurgia y las operaciones bancarias. Estas últimas terminaron por constituir el grueso de la actividad empresarial, motivo que le llevó a la fundación del Banco Herrero en 1911, que comenzaría a operar al año siguiente. Hombre de pensamiento profundamente conservador y gran fortuna, orientó sus esfuerzos filantrópicos, influenciado por su devota esposa María Teresa de Collantes, a la financiación de instituciones religiosas y educativas de la ciudad, piadosa actividad de las que fueron beneficiarias, entre otras muchas, las comunidad ovetenses de Carmelitas Descalzas, Salesas y Jesuitas. Rafael Anes Álvarez y Alfonso de Otazu y Llana, "Policarpo Herrero, fundador de la Sociedad Anónima Banco Herrero", en *El Banco Herrero. 75 años de Historia. 1912-1987* (Oviedo: Banco Herrero, 1987), 119-152.

7 De Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*)..., 33.

8 *Ibidem*, 30.

En cuanto a su ubicación, Ana Teresa se mostró opuesta desde un primer momento a la elección de Oviedo "por huir de su ruido y estrépito", siendo más favorable a la elección de una villa costera de importancia como Gijón o Avilés⁹. A pesar de ello, Nicolás de Peñalver, satisfaciendo los deseos del resto de implicados, especialmente del obispo Sebastián Herrero Espinosa de los Monteros, logró convencer a su tía, quien aceptó Oviedo como lugar de fundación en agosto de 1881¹⁰. Peñalver se encargó de la búsqueda de terreno, escogiendo una finca dispuesta en una zona próxima al reciente ensanche de Campomanes, conocida como Mariblanca, situada en el barrio del Fresno¹¹. Ésta fue adquirida en 1882 por Rafael Zamora quien, cumpliendo los deseos de su hermana, guardó para sí y sus herederos la plena propiedad del convento y del terreno, gozando la comunidad de su usufructo.¹²

9 AHN, Carta del 30 de julio de 1890 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

10 AHN, Carta del 25 de agosto de 1881 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

11 La finca tenía una extensión de una hectárea, doce áreas, y cincuenta y ocho centiáreas, acrecentada con otras compras del marqués en el prado contiguo, conocido como del Otero. El resultado final fue un terreno de una hectárea, doce áreas, cincuenta y ocho centiáreas, y 1015 m². Lindaba al Este con el resto del Otero, al Norte y al Oeste con huertos y fincas y al Sur con la carretera que daba acceso al convento y la calleja de la Lana que separaba el prado de la quinta llamada de los Catalanes. Archivo de las Carmelitas Descalzas de Oviedo (ACDO), declaración privada sobre la venta del prado llamado Mariblanca y otra sobre el prado llamado Redondo, c. 10. car. 5, doc. 17.

12 Así se recoge en la escritura de declaración firmada el 11 de octubre de 1889 por la madre priora y su hermano el marqués, si bien parece ser que finalmente la propiedad pasó a la comunidad en toda su plenitud de derechos. ACDO, "Escritura de declaración", c. 10, car. 5, doc. 20.

En 1881 Ana Teresa había encargado levantar la planta del convento de Alba de Tormes para que sirviese de modelo al ovetense¹³. Un año más tarde, y en base a dichos planos, solicitó al arquitecto Federico Aparici y Soriano, por aquel entonces catedrático de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, la proyección de la nueva fundación¹⁴. Esta elección pudo deberse a las muy buenas relaciones que el arquitecto mantenía con el alto clero y con varias comunidades religiosas, como la Orden de la Visitación de Santa María, para la que había proyectado el Monasterio de las Salesas Reales de Madrid, así como con la Nunciatura Apostólica y la

13 AHN, Carta del 25 de agosto de 1881 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D. 93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

14 Nacido en Valencia en 1832, se licenció en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en 1855 y pocos meses después comenzó su carrera como docente ocupando diferentes cátedras hasta su jubilación en 1914. Compaginó ésta con el desempeño de los cargos de secretario y director de la Escuela, y ocupó puestos de relevancia pública como vocal de la Junta de Urbanización y Obras del Ministerio de la Gobernación, vocal de la Junta Local de Primera Enseñanza, miembro del Consejo de Instrucción Pública, vocal de la Junta Facultativa e inspector de la segunda zona del Servicio de Construcciones Civiles del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. En lo que respecta al ejercicio profesional, fue escaso aunque muy reconocido. Comenzó muy pronto, ganando en 1854, siendo todavía alumno, el concurso de proyectos para la construcción del monumento en memoria de Argüelles, Calatrava y Mendizábal. Su obra se concentra en Madrid, donde tuvo numerosa clientela. Hombre de gran religiosidad, estuvo bien relacionado con el alto clero y con varias comunidades religiosas, para las que realizó encargos como el convento de las Salesas Reales de Madrid. En la capital, también ejecutó encargos públicos como el hospital de epilépticos, conocido como el hospital de "Las Piñecas", proyectado junto a Enrique Font, muy valorado por la salubridad de su diseño y la armonización de belleza y funcionalidad. Al final de su carrera, su labor fue reconocida con el Premio de la Gran Cruz de Isabel la Católica, la Encomienda de Número de Alfonso XII y con el nombramiento como presidente de la Sociedad Central de Arquitectos. Falleció en Madrid el 30 de noviembre de 1917. Manuel Zabala y Gallardo, "Don Federico Aparici y Soriano", *Arquitectura*, nº 1 (1918), 7-13.

sede episcopal de Madrid, quienes recurrían a él con asiduidad en busca de consejo en materia de arquitectura¹⁵. En el Principado de Asturias el convento carmelita fue su primer encargo, simultáneo al de la Visitación de Santa María de Oviedo y seguido por la dirección de las obras de la Basílica de Santa María la Real de Covadonga (1884-1901)¹⁶.

Lo cierto es que de ninguno de estos dos conventos se conoce un proyecto firme. Una crónica del periódico *El Carbayón* de 1881 dice al respecto de las Salesas: "la ausencia continua del arquitecto señor Aparici y la falta de planos completos de la obra, todo fue suplido por los citados (los maestros de obra Antonio Alonso y José María Pérez), manifestando con ello verdadero conocimiento del arte al que se dedican"¹⁷. Parece ser que ésta fue práctica común del arquitecto, más interesado en el diseño que en la ejecución de sus encargos, como ocurrió en el segundo Convento de las Salesas de Nuestra Señora de la Visitación de Madrid, ejecutado por Francisco de Cubas a partir de diseño de Aparici. Esa misma suerte pareció haber corrido el convento del Carmen de Oviedo, pues pese a sus promesas, no consta que el catedrático realizase ninguna visita a la obra. Ana Teresa, presionada por las exigencias del obispo, envió a su sobrino Nicolás a visitar a Aparici a su residencia de Madrid en 1883, en busca del plano que le había mandado levantar hacía un año¹⁸. Ante la escasa disponibilidad de Aparici, la dirección de las obras del convento recayó, según afirma Ja-

15 Manuel Zabala y Gallardo, "Don Federico...", 9.

16 Estos edificios, junto a la casa canonical y el Gran Hotel Pelayo de Covadonga, constituyen la única muestra que, el ya de por sí poco fecundo arquitecto Federico Aparici, dejó en el Principado.

17 Salustino Caso, "El convento de las Salesas", *El Carbayón*, 1 de agosto de 1885.

18 AHN, Carta del 15 de febrero de 1883 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

vier Pereira¹⁹, en otro respetado arquitecto, Nicolás García Rivero²⁰.

Consecuencia de todo ello es la confusa atribución de la obra final. La escasa bibliografía que menciona esta construcción se muestra dividida. Javier Pereira²¹, Silvero de Santa Teresa²² y Mariángeles Pérez²³, afirman a Federico Aparici como autor del proyecto basándose en el libro de Fermín Canella y Secades *Oviedo: guía de la ciudad y su concejo* (1887), donde se menciona que las obras del convento, en aquel momento en construcción, se encontraban bajo la dirección de éste²⁴. Sin embargo, es precisamente gracias a dos relevantes personalidades coetáneas, a los que se les presupone una proximidad a esta información, de donde surge la oposición. Uno de ellos, Luis Bellido, arquitecto diocesano de Oviedo (1895-1904), recoge en su artículo "La arquitectura en España durante el siglo XIX", publicado en 1900, cuando aún no se había finalizado el templo, que el arquitecto director y autor

del proyecto era García Rivero²⁵. El otro, el obispo de Oviedo Fray Ramón Martínez Vigil (1884-1904), atribuye a Rivero la autoría de la iglesia del Carmen, en su breve apunte sobre la arquitectura religiosa en *Asturias. Información sobre su presente estado moral y material*, publicado ese mismo año²⁶.

Se desconoce el grado de implicación que cada uno de los arquitectos tuvo en el resultado final, si bien cabe suponer, dado el apoyo de las fuentes primarias, fundamentalmente la correspondencia establecida entre el arquitecto y Ana Teresa, y de éste con Nicolás de Peñalver, la existencia de un primer proyecto, más o menos definido, perteneciente a Federico Aparici, sin ser de extrañar, como ocurrió en el Convento de la Visitación de Santa María, que estas trazas fuesen modificadas por otro arquitecto.

La construcción del convento fue un proceso largo que abarcó algo más de veinte años, consecuencia de la sucesión de una serie de infortunios, siendo el principal la escasez económica. La fortuna de Ana Teresa, muy mermada con el paso de los años, no podía hacer frente a la gran obra que había proyectado. En una carta a su sobrino, fechada el 30 de julio de 1881, deja ver esta preocupación: "la compra del terreno podrá llevar, tal vez, de 2.000 a 5.000 duros, (...) de suerte que para la obra de planta solo quedan 20.000, que es bien poco; pero se puede dejar la construcción de la iglesia para más adelante, cuando Dios lo dé; y entretanto, con esos recursos, levantar una parte y lo más esencial del convento, con la clausura y cerca indispensable: haciendo un oratorio para hacer misa pública como se requiere"²⁷.

19 Javier Pereira, "La arquitectura asturiana de los siglos XIX y XX", en *Enciclopedia temática de Asturias*, coord. Luciano Castañón (Gijón: Silvero Cañada, 1981), 242.

20 Nicolás García Rivero (1853-1923) se tituló como arquitecto en 1878, siendo poco después nombrado arquitecto provincial de Palencia. En 1885 recibió el encargo de supervisar las obras de la colegiata de Covadonga y seguidamente fue designado arquitecto diocesano de Oviedo. Durante un periodo de tiempo combinó ambos cargos, provincial y diocesano, hasta su traslado definitivo a Asturias, y su nombramiento como arquitecto provincial en 1896. Compaginó sus compromisos oficiales con la atención a encargos privados, siendo autor, por sí solo o con la ayuda de maestros de obra como Ulpiano Muñoz Zapata, de gran parte del ensanche burgués, siendo el más significativo ejemplo la casa del Cuito en la calle Uría. José Ramón Alonso Pereira, *Historia de la arquitectura en Asturias* (Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1996), 257-258.

21 Pereira, "La arquitectura asturiana...", 242.

22 De Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*)..., 34.

23 Pérez Martín, "Del Salón al monasterio...", 208.

24 Fermín Canella y Secades, *El libro de Oviedo: guía de la ciudad y su concejo* (Oviedo: 1887), 242.

25 Luis Bellido, "La arquitectura en España durante el siglo XIX", *Resumen de arquitectura. Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, nº 7 (1900), 99.

26 Fray Ramón Martínez Vigil, "Renacimiento de la arquitectura cristina en Asturias" en *Asturias. Información sobre su presente estado moral y material*, coord. Salvador Canals (Madrid: M. Romero Impresor, 1900), 12.

27 AHN, Carta del 30 de julio de 1881 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Pe-



▪ Fig. 1. R.R. Convento de las Carmelitas Descalzas de Oviedo, óleo sobre lienzo, 1996. Monasterio de Nuestra Santísima Madre del Carmen de Oviedo, 8 de octubre del 2022. Foto del autor.

El desarrollo de las obras cumplió con esta temprana predicción acometiéndose en una primera fase el convento con una pequeña capilla provisional²⁸ (Fig. 1). El 16 de julio de 1883, coincidiendo con la fiesta del Carmen, se colocó la primera piedra en una ceremonia oficiada por el chantre Nicolás Rivero²⁹. Dado su interés y colaboración en el proceso de fundación, fue nombrado por Ana Teresa sustituto de su sobrino Nicolás Peñalver en la supervisión de las obras, cargo del que pronto se vería relegado³⁰.

En la carta fechada el 15 de febrero de 1883, Ana Teresa se lamenta de la lentitud con la que avanzan las obras, pues para aquel entonces se esperaba estuviese finalizada el ala que el obispo les había recomendado levantar primero para tomar posesión de ella³¹. Ana Teresa deseaba poder

ñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

28 Canella y Secades, *El libro de Oviedo...*, 242.

29 AHN, Carta del 15 de febrero de 1883 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

30 De Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*)..., 34.

31 AHN, Carta del 15 de febrero de 1883 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

trasladarse a Asturias con el fin de acelerar la construcción³². Tras un primer intento fracasado de instalarse en el Palacio de Campo Sagrado en Mieres, se convino que pudiesen acomodarse en el monasterio benedictino de San Pelayo, en la capital³³. Así pues, Ana Teresa emprendía el viaje a Oviedo el 5 de octubre de 1883 junto a otras dos monjas y la compañía de su hermano Rafael y de dos padres carmelitas³⁴. A su llegada cinco días más tarde, tan solo se habían construido las paredes del noviciado³⁵. Por diciembre se habían reducido a siete los trabajadores, por estar ocupados en la construcción de vías ferroviarias y del convento de las Salesas, avanzando las obras a “paso de tortuga”³⁶. El día de Santa Teresa de Jesús, el 15 de octubre de 1884, se trasladaron las monjas fundadoras desde el monasterio de las Pelayas al convento de Muñoz Degraín, que continuaba sin finalizar³⁷. La familia Zamora

pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm.

32 De Santa Teresa. (*Leocadia Zamora*)..., 31.

33 AHN, Carta del 2 de octubre de 1880 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

34 Los padres Fray Paulo de Santa Teresa y Fray Agustín de la Asunción acompañaron en el viaje a las madres fundadoras Sor Josefa del Santísimo y Sor Paula Salvador. Esta última dejó por escrito el proceso de fundación del convento en el año 1899.

35 Sor Paula del Salvador, *Relato de la Fundación del convento de las carmelitas descalzas de esta ciudad de Oviedo* (Oviedo: Comunidad de Carmelitas descalzas, 1984), 15.

36 AHN, Carta del 15 de febrero de 1883 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

37 La ceremonia, dada su notoriedad, fue recogida en la prensa local. El *Carbayón* dedicó un pequeño resumen previo del recorrido que las monjas deseaban hacer. Estas partirían en coche desde san Pelayo a la iglesia de San Isidoro desde donde junto al Santísimo procesionarían hasta el nuevo convento. Según relata Sor Paula del Salvador, la lluvia impidió la peregrinación pero la ceremonia si contó, como recoge *La Unión*,

había tenido grandes pérdidas económicas en Cuba y la dirección de las obras no estaba siendo la adecuada³⁸, multiplicándose el coste inicialmente presupuestado. Ante esta situación, Nicolás Rivero, por aquel entonces ya sólo encargado de revisar las cuentas y los fondos de la construcción, se lamentaba de la malversación del capital ante Rafael Zamora, pues, según él, éste hubiera sido suficiente para levantar el convento y la iglesia, pero ahora tan solo permitía construir la mitad³⁹. Gracias a las donaciones de Nicolás del Rivero, de las benedictinas de San Pelayo, y de otros benefactores, las alas norte y oeste pudieron concluirse en 1888, cerrando el claustro y quedando por construir la iglesia para la cual no se disponían de fondos suficientes⁴⁰.

El 12 de noviembre de 1891 fallecía Ana Teresa sin ver completada su fundación, cuyo templo comenzó a construirse en torno a 1892. Un año después moría su hermana Isabel, quien se había recluso en el convento dejando a la comunidad todos sus bienes. Esta herencia permitió erigir la iglesia junto con las aportaciones de su otra hermana doña Dolores, su sobrina María de Peñalver y otros protectores como Policarpo Herroero⁴¹. Como muestra de la envergadura de esta empresa, a diez años de la finalización de las obras, los costes ya sumaban un total de 341.524,02 pesetas⁴². Finalmente, la igle-

— con una misa cantada a toda orquesta y con la bendición del Provisor del obispado. Para entonces la congregación había crecido, sumándose a las tres monjas fundadoras dos postulantes y cinco novicias, entradas al día siguiente, constituyendo un buen auspicio para la comunidad. "Sección local". *El Carbayón. Diario Asturiano de la mañana*, 15 de octubre de 1884. "De Asturias", *La Unión*, 24 de octubre de 1884.

38 De Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*)..., 34.

39 De Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*)..., 36.

40 Agustín Hevia Ballina, "El arzobispo inaugura el nuevo convento de las carmelitas descalzas", *La Nueva España*, 20 de marzo de 1981.

41 De Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*)..., 35.

42 ACDO, "Semana ochenta y uno. Resumen de cuentas", c.10, doc. 6.

sia fue bendecida el 16 de junio de 1903, día de la Virgen del Carmen, por el provisor del obispado Ángel Regueras López⁴³.

EL CONVENTO Y SU IGLESIA DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICO-ARTÍSTICA

El resultado final de este largo proceso, de sus avatares y de sus dos arquitectos reconocidos fue un complejo compuesto por dos partes claramente diferenciadas: la casa conventual y la iglesia. Esta distinción venía dada, no solo por una cuestión planimétrica y volumétrica, sino por una contraposición de estilos, mensajes y costumbres.

El convento recogía la tradición arquitectónica de la orden, forjada en los siglos XVI y XVII. En aquellos años, la vorágine constructiva de nuevas fundaciones llevó, influenciada por las corrientes estilísticas dominantes, a la generación de un lenguaje común caracterizado por una arquitectura desornamentada y sin una voluntad clara de estilo, a excepción de sus templos, afianzados en el clasicismo manierista español⁴⁴. Pese a haber trascurrido casi tres siglos desde entonces, estos rasgos eran perfectamente reconocibles en el convento ovetense. La elección de lo que para algunos autores constituye la debatida "arquitectura carmelita", más bien entendida como una tipología arquitectónica que como un estilo en sí⁴⁵, se inscribe dentro del periodo de apogeo del movimiento historicista y de la restauración del carmelito descalzo⁴⁶. Puede, pues, consi-

43 De Santa Teresa, (*Leocadia Zamora*)..., 34.

44 Mariana Alonso Álvarez, José Miguel Barbero Sánchez y Félix García Merayo, "Del Carmelo Descalzo y su Arquitectura", *Acta*, nº 63 (2012), 126.

45 Para ahondar más en esta problemática consúltese Leticia Verdú Berganza, "¿Existe una "arquitectura carmelitana"? ¿Qué es la arquitectura carmelitana?", En "La arquitectura carmelita y sus principales ejemplos en Madrid (S.XVII)", (tesis doctoral, Madrid, 2002), 87-157. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2457/1/T20900.pdf>

46 Pese a que el Estado español reconoció jurídicamente la existencia de las órdenes religiosas en el Concordato de 1851 tras su supresión en los decretos

derase motivo de esta decisión la reminiscencia de sus años de esplendor, sin olvidar la propia idiosincrasia de la orden que exigía de sus casas humildad, pobreza y rechazo a lo superfluo. Era ésta una práctica común en los conventos carmelitas decimonónicos de nueva planta, contando con antecedentes como el de San José de Ruiloba (Cantabria), fundado en 1877 y construido íntegramente a imitación de los conventos carmelitanos de los siglos XVI y XVII. Lo mismo ocurrió en el convento de Maliayo (Cantabria) cuya nueva iglesia, edificada a finales del siglo XIX, mantuvo la inspiración en la arquitectura ilustrada con la que se había levantado la antigua casa. De igual manera puede citarse el convento de los padres Carmelitas de Begoña (1880), el de Valencia (1883) o el de Victoria (1890), y las fundaciones femeninas de Pamplona (1899), Zarautz (1906, Guipuzkoa) u Ojigares (1918, Granada).

El Convento del Carmen de Oviedo adaptó estas soluciones presentándose como un edificio sólido, austero y desornamentado, respondiendo al espacio sereno, proclive al recogimiento y la oración, que demandaba la orden. Sus dimensiones eran amplias, si bien sólo contaba de dos plantas, construidas en ladrillo y mampostería y entramado de madera de castaño, como exigía la humildad de la casa. El convento estaba compuesto por un cuerpo principal cuadrangular estructurado en torno a un patio central. A él se le adosaba al sur la iglesia, la sacristía y los coros (alto y bajo), separados de la casa por un pequeño patio. Junto a ellos se encontraba el camposanto y el edificio de ingreso, ocupado por los zaguanes y refectorios en su planta baja, y la casa del capellán y la demandadera en la superior. El ala este contaba con una galería baja abierta a la huerta y una

exclaustradores de 1836 y 1837, en el caso del carmelito descalzo su refundación tuvo lugar entre 1868 y 1905, por ser éste el periodo en el que comenzó la recuperación de los antiguos conventos y la fundación de nuevas sedes, como la ovetense, así como su llegada a América. Luis J. Fernández Frontela, "La Restauración del Carmelo Descalzo en España (1868-1906)", *Revista de Espiritualidad*, nº 78 (2019), 227-262.

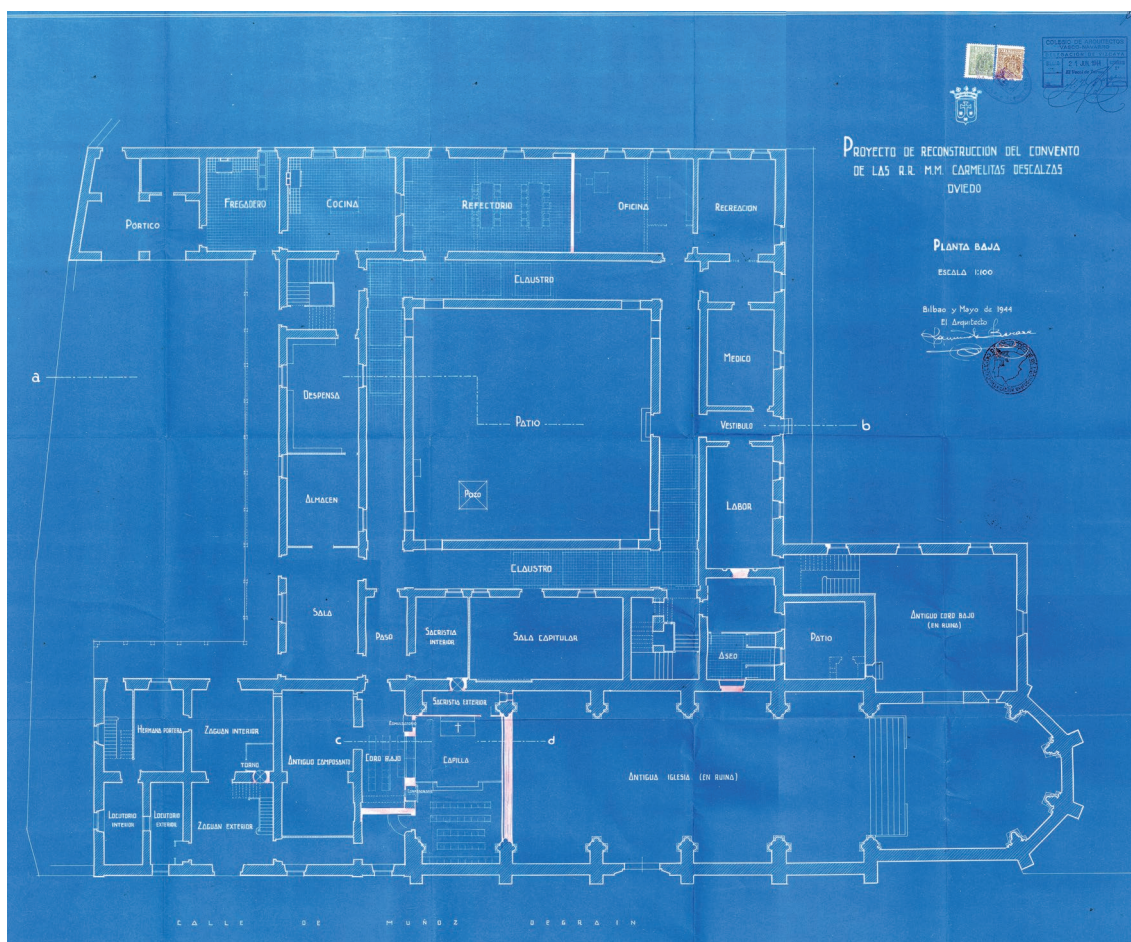
pequeña ala de servicio al norte compuesta por un lavadero, la enfermería y los aseos. La planta baja de la clausura estaba ocupada por las dependencias y servicios propios de la vida en comunidad: la sala capitular, un gran refectorio, la recreación, la sala destinada a las visitas del médico, una sala de labor, el archivo, la biblioteca, el almacén, la despensa y la cocina. Contaba con dos escaleras, una al oeste y la principal al Sur, conocida como escalera del reloj⁴⁷. La planta primera contenía las veintidós celdas cuadrangulares con ventana abierta al exterior, a excepción de las situadas en la panda contigua a la iglesia que se abrían al claustro⁴⁸ (Fig. 2).

La inspiración clasicista era palpable en la fachada de ingreso, único espacio visible pues el convento se rodeaba de altas tapias, con una armoniosa distribución de los vanos y una portada de diseño sencillo cuyo elemento más destacado era la hornacina con la imagen de la Virgen del Carmen. La estética clasicista se mantenía en los espacios de mayor dignidad, como el refectorio, del que conservamos sección de 1944, o el claustro⁴⁹. Éste era cerrado, cubierto por bóveda de ca-

47 Entre los objetos relacionados con la Santa, se conserva en el Monasterio de la Anunciación de Nuestra Señora en Alba de Tormes el reloj que dio las nueve campanadas en el momento que expiró Santa Teresa, el 4 de octubre de 1582. Todos los años las monjas recordaban el aniversario dando las nueve campanadas, tradición que heredó el convento ovetense haciendo sonar el reloj que daba nombre a la escalera. "Sala de Santa Teresa", *Madres Carmelitas Descalzas Alba de Tormes*, 21 de junio de 2023, <https://carmelitasalba.org/se-pulcro-de-santa-teresa/sala-de-santa-teresa/>

48 En una carta fechada el 2 de octubre de 1880, Ana Teresa especifica "nuestras comunidades de monjas carmelitas descalzas no pueden subir del número de veintidós plazas. Por lo tanto necesitamos por lo menos igual número de celdas, pues no nos es permitido por nuestras constituciones vivir de dos en dos". AHN, Carta del 2 de octubre 1880 de Ana Teresa Zamora a su sobrino Nicolás de Peñalver, fondo Archivo de los Condes de Peñalver, división Condado de Peñalver, PEÑALVER, C.1, D.93-102, <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

49 ACDO, sección del claustro y sección del refectorio, c. 11.



▪ Fig. 2. Raimundo Beraza Zárrega. Planta del Convento de las Carmelitas Descalzas de Oviedo. 1944. Archivo Municipal de Oviedo (Asturias), leg. 226, doc. 6.

ñón, con una anchura de 2,25 metros y una altura de dos plantas⁵⁰.

Contaba el convento con una pequeña y muy sencilla ermita dispuesta en el huerto, como era habitual en la orden, permitiendo a las monjas un espacio de recogimiento y soledad a emulación de la práctica de Santa Teresa.

Sin duda el elemento de mayor interés artístico del conjunto lo componía la iglesia. Ésta destacaba radicalmente del resto de la edificación por su riqueza ornamental, sus dimensiones, materiales y estilo arquitec-

tónico. El templo se proyectó siguiendo la corriente neogótica, que por aquel entonces triunfaba como símbolo del resurgir religioso y la modernidad. Tal era su consideración, dentro incluso de la propia orden, que fue el lenguaje escogido posteriormente para la construcción de la Basílica de Santa Teresa de Alba de Tormes, proyectada en 1900 por el arquitecto Enrique María Repullés y Vargas⁵¹. Se desconoce si las primeras trazas de la iglesia pudieron haber seguido una estética más próxima al convento, hipótesis que parece bastante improbable dado el especial aprecio de Federico Aparici por

50 AMO, "Proyecto de reconstrucción del convento de las R.R.M.M. Carmelitas Descalzas de Oviedo, leg. 226, doc.6, f. 7r.

51 Enrique María Repullés y Vargas, *Proyecto de Basílica a Santa Teresa de Jesús en Alba de Tormes* (Salamanca: imprenta de Calatrava, 1900).



▪ Fig. 3. Cabeza de dragón que conformaba parte de la decoración de la iglesia.. Monasterio de Nuestra Santísima Madre del Carmen de Oviedo, 17 de noviembre de 2022. Madre priora Teresa Montoto.

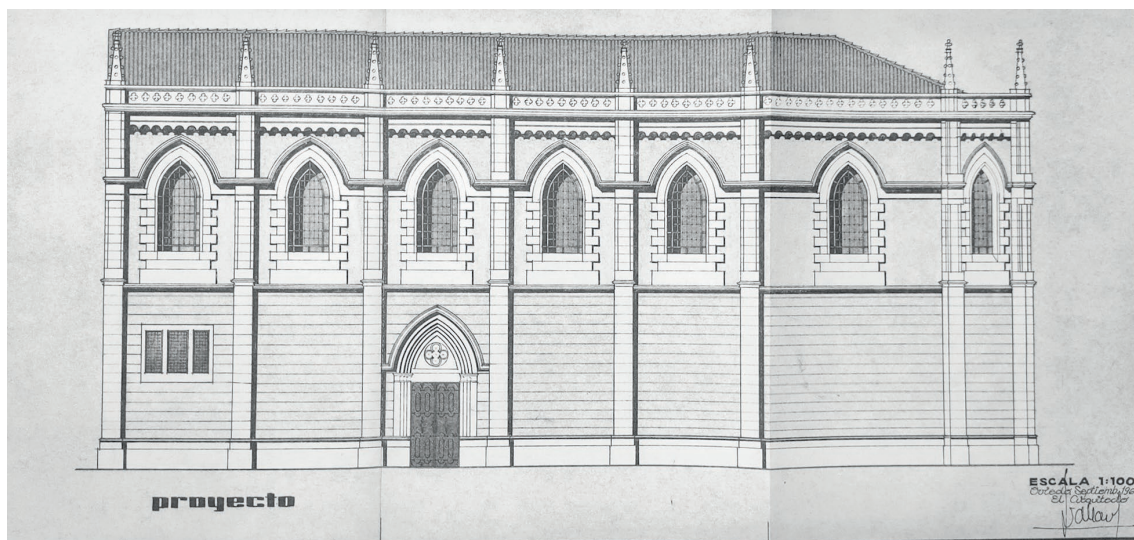
la arquitectura medieval, gusto que transmitía a sus alumnos como relata su discípulo Manuel Zabala y Gallardo⁵², y que ya había puesto en práctica con anterioridad en Covadonga y especialmente en el convento de las Salesas de Nuestra Señora de la Visitación (1880, Madrid). A ello ha de sumarse la tendencia al empleo del lenguaje gótico en las fundaciones carmelitas finiseculares, si bien es cierto que el caso ovetense constituye una de sus primeras experiencias⁵³.

⁵² Manuel Zabala y Gallardo, "Don Federico...", 10.

⁵³ Aunque fueron muchas las fundaciones carmelitas que se decantaron por la inspiración clasicista para sus nuevas casas, una minoría decidió tomar el gótico como modelo. La primera de ellas fue el convento de las Carmelitas de San José de Málaga (1878), seguido del convento ovetense, que parece ser el segundo templo proyectado en este estilo. Éste sería secundado por el de los padres Carmelitas de Tarragona (1891) y el de Burriana (Valencia, 1896), sin llegar a popularizarse el

El templo contaba con una única nave de cinco tramos enmarcada por una sucesión de capillas entre contrafuertes, seguida de un amplio presbiterio y una cabecera hexagonal. En el cuarto tramo se abría el acceso a la sacristía y en el presbiterio, a la altura del altar, se encontraba el coro bajo, de planta cuadrangular y gran amplitud, que a través de una escalera daba acceso al coro alto de

estilo hasta 1900. A partir de esta fecha, coincidente con el proyecto de la Basílica de Santa Teresa de Alba de Tormes, se produce un florecimiento de construcciones góticas dentro de la orden, entre las que cabe citar el templo de los Carmelitas Descalzos de Santander (1903), la iglesia Mare de Déu del Carme de Badalona (1908, Barcelona), el convento de las Carmelitas Descalzas de Betoño (1904-1915, Álava), el convento masculino de Barcelona (1909), y la iglesia-convento de los padres Carmelitas de Madrid (1916), sin olvidar la desaparecida iglesia del convento de los padres Carmelitas de Oviedo (1920).



▪ Fig. 4. Juan Vallaur. Alzado de la iglesia. 1968. Archivo Municipal de Oviedo, leg. 65, doc. 4.

idéntica estructura. El conjunto tenía en total unas dimensiones de 873 m²⁵⁴.

El interior reflejaba un gusto arqueologizante propio de Aparici, inspirado en su etapa del gótico clásico, a diferencia del neomedievalismo más imaginativo de Rivero, visible en la desaparecida iglesia de San José de Gijón (1896). Apenas presentaba decoración, más allá de los propios elementos arquitectónicos. El muro se articulaba en dos alturas a través de pilares compuestos rematados por capiteles floreados, en los que descansaban los arcos formeros que delimitaban cada tramo. Éstos se componían de un muro ciego en su parte baja y de un gran vano ojival sobre él en la panda sur, quedando la norte completamente ciega. Se cubría con bóveda de crucería, posiblemente falsa, al igual que la de la iglesia del Convento de la Visitación.

En el exterior se abandonaba la pureza estilística, ofreciendo una reinterpretación moderna del lenguaje gótico. La articulación exterior se reproducía en el interior, siendo el contrafuerte el principal elemento que dotaba de ritmo y profundidad a la fachada, a la vez que rompía, gracias a su terminación

en estilizados pináculos, la excesiva horizontalidad. El claristorio se resolvía al exterior con gran riqueza ornamental. Las ventanas se enmarcaban con sillar dispuesto a soga y tizón y la línea de imposta recorría todo el muro adaptándose a la forma ojival de los vanos, rematándose con cornisa y crestería (Fig. 3). Este tratamiento del muro se repite de forma casi mimética en los paramentos laterales de la iglesia del Convento de Santa María de la Visitación construida, como ya se ha mencionado, simultáneamente a ésta. Resulta especialmente acusada la similitud en la articulación de los vanos y el remate de la crestería, lo que hace suponer que ambas responden al trazo de un mismo arquitecto. La portada era el único vano y elemento decorativo del cuerpo inferior, que transcurría como un muro ciego decorado mediante franjas horizontales. Suponía el elemento de mayor rigor estilístico, compuesto por cuatro arquivoltas que descansaban sobre pilastras con columnillas y un tímpano calado por un trifolio (Fig. 4). No contaba con torre-campanario, si bien esto era habitual en la arquitectura carmelita, pero tampoco con espadaña, disponiéndose a los pies una fachada muy simple, cuyo elemento más destacable era un gran rosetón central.

⁵⁴ AMO, "Proyecto de Reconstrucción de la iglesia de las M.M. Carmelitas Descalzas", leg. 65, doc. 4.

En lo que respecta al mobiliario, conservaba la unidad de estilo y se reducía a lo indispensable. Contaba con dos hileras de bancos, un púlpito y dos altares dispuestos en cada tramo más próximo al presbiterio, uno con la imagen de San José y otro con la de Santa Teresa, sufragada por la priora Nicolasa Iturriaga⁵⁵. El altar mayor, de inspiración gótica y fabricado en mármol y piedra de Alicante, fue costeadado también por la segunda priora⁵⁶. Contaba con un tabernáculo sobre el que se disponía un templete altísimo que albergaba la imagen de la Virgen⁵⁷.

Ana Teresa de la Sagrada Familia sufragó gran parte del ajuar litúrgico. Trajo desde Barcelona alfombras, casullas y un valioso cáliz realizado con joyas de su hermana Isabel, regalado al obispo de Urgel quien, tras su muerte, lo dejó a la fundación⁵⁸. Era tal su riqueza que Sor Paula del Salvador exclama en sus memorias “Bendita sea tu gran bondad, que cuando contemplo este hermoso templo, le digo «vos, señor, lo habéis querido, pues nosotras no queríamos una iglesia

55 Del Salvador, *Relato de la Fundación...*, 28.

56 *Ibidem*.

57 Las monjas benedictinas de San Pelayo donaron además una figura de Cristo, ocho libras de plata en objetos, un arca de tres llaves, bancos, mesas, escaparates y otras cosas. Del Salvador, *Relato de la fundación...*, 16.

58 Su hermano Rafael hizo traer de la Habana piezas de orfebrería de su oratorio y su hermana Isabel sufragó la compra de objetos y paños para la sacristía. Rosendo Flores, canónigo de la Catedral y confesor de la comunidad, regaló dos candelabros para el altar mayor. La lista de donaciones es extensa, sumándose a ella las de las propias monjas y sus familiares. La hermana Fidela regaló para la ornamentación del altar mayor sacras, dos crucifijos, ocho candeleros, un atril, campanillas, un sumidero y candelabros, realizados en bronce y traídos de Francia, una sábana de buen encaje, sabanilla y paño. Nicolasa Orbeagozo, madre de la Sor Dolores del Corazón de Jesús, regaló la imagen de San José (dispuesta en uno de los altares laterales) y unos candelabros, Inés Amán, hermana de la madre Matilde, donó varios candelabros y María Teresa Álvarez Norzada, prima de la hermana Paz de la Sagrada Familia, donó la llavecita del Sagrario hecha en oro. A ello ha de sumarse las limosnas de dinero de particulares recibidas para la ornamentación del templo. Del Salvador, *Relato de la fundación...*, 28-29.

tan grande (aunque para vos todo es poco)» pareciéndonos que para unas pobres carmelitas no convenía tanta grandeza”⁵⁹.

EL ACIAGO DESTINO DEL SIGLO XX

El convento de las Carmelitas Descalzas mantuvo su esplendor durante más de cincuenta años, habiéndose salvado de la persecución religiosa de la Revolución de Octubre de 1934, aun siendo abandonado por la comunidad dada la situación de tensión, entre el once y el veintitrés de dicho mes⁶⁰. La Guerra Civil (1936-1939) trajo consigo consecuencias más amargas. En agosto de 1936 la congregación, compuesta por una veintena de monjas, se dispersó dejando el convento cerrado y a merced de los acontecimientos que, desgraciadamente, lo situaron en la misma línea del frente durante el cerco a Oviedo, quedando tan solo sus muros en pie⁶¹ (Fig. 5).

Una vez reagrupada la comunidad en 1939, ésta no regresó al convento sino que se instaló en una pequeña casa cedida gratuitamente en la calle Ribero, n.º 5, de Avilés⁶². Esta solución sólo permitía dotar de vivienda y clausura a una parte de la comunidad y no reunía las condiciones de salubridad deseadas, por lo que la priora Sira del Espíritu Santo comenzó las labores destinadas a lograr una nueva casa⁶³.

Ante la falta de recursos económicos, la congregación se planteó la posibilidad de vender la finca. Durante 1943 recibieron varias ofertas de compra al estar situada en la zona de expansión urbana de *Prao Picón*, contando como mediador y autor de los pro-

59 Del Salvador, *Relato de la fundación...*, 27.

60 Agustín Hevia Ballina, “El arzobispo inaugura el nuevo convento de las Carmelitas Descalzas”, *La Nueva España*, 20 de marzo de 1981.

61 Archivo Municipal de Oviedo (AMO), “Proyecto de reconstrucción del convento de las RR.MM. Carmelitas Descalzas de Oviedo”, leg. 226, doc. 6, f. 5r.

62 *Ibidem*.

63 *Ibidem*.



- Fig. 5. Constantino Suárez Fernández. Vista de la zona del Convento de las Adoratrices, sector de San Esteban de las Cruces, durante los bombardeos que se efectuaron en la segunda ofensiva sobre la ciudad de Oviedo, 12 de marzo de 1937. Muséu del Pueblu d'Asturies.

yectos con el joven arquitecto Juan Vallaura⁶⁴. Las primeras propuestas, como la reali-

64 Juan Vallaura Fernández-Peña nació en Oviedo en 1910. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid entre 1928 y 1940, fecha en la que finalizó su formación tras el paréntesis de la Guerra Civil. En 1943 comenzó a trabajar en la Dirección General de Regiones Devastadas, reconstruyendo y proyectando numerosos edificios religiosos, entre los que se encontraban los primeros proyectos para las Carmelitas Descalzas, así como edificios oficiales, destacando la sede del Gobierno Militar (1958). Esta primera etapa se caracterizó por el dominio del gusto historicista del Régimen, si bien pronto experimentó con lenguajes más modernos, proponiendo en 1942 un proyecto de sesgo racionalista como fue la torre-marcador del Estadio Carlos Tartiere. En las décadas de los cincuenta y sesenta consolidó su propio estilo, próximo al expresionismo y al organicismo. Construyó numerosos edificios de viviendas unifamiliares y bloques y se interesó por la decoración de interiores, como muestran las obras realizadas en el cine Ayala (1962) o en espacios comerciales como las cafeterías Astoria (1952), Elkopin (1955) y Askopa (1959), entre otras. En el año 1965 recibió el título de doctor, y diez años más tarde, en 1975, fallecería prematuramente a los sesenta y cinco años. Sara Moro García, "La transición arquitectónica de Juan Vallaura: del autarquismo

zada por el Monte de Piedad, no trascendieron más allá de una discusión verbal⁶⁵. Caso distinto fue la oferta de los empresarios Ramón Botas y Gabino F. Figar, que casi llegó a operación en firme. El proyecto pretendía la urbanización de la totalidad del terreno, demoliendo las ruinas del antiguo convento, que sería sustituido por uno más pequeño⁶⁶. Hubo otras gestiones, como la del Regimiento de Infantería de Línea número treinta y dos de Oviedo, o la de las ursulinas, que no llegaron a prosperar ante la decidida negativa de las madres carmelitas a vender⁶⁷. Este

a la modernidad. Análisis del edificio de viviendas de la calle Uría esquina Gil de Jaz (Oviedo)", *Liño. Revista Anual de Historia del arte*, nº 20 (2014), 101-102.

65 ACDO, "Relación detallada de las gestiones", c.11.

66 Posteriormente fue modificado para acoger en una pequeña parte del solar la sede de la Congregación de la Misión. Sin embargo, la falta de un acuerdo entre la orden de Paúl y los empresarios echó por tierra la venta.

67 ACDO, "Relación detallada de las gestiones", c.11

rechazo se debió a que por fin habían logrado los fondos necesarios para reconstruir el convento, como siempre habían deseado, gracias al mecenazgo de Sofia Gil e Iturriaga, acaudalada bilbaína hermana de la fallecida priora María Adelaida⁶⁸.

Sofia Gil impuso como condición que la obra fuera ejecutada por profesionales de su confianza. Estableció un presupuesto fijo y rechazó la reconstrucción de la iglesia, coro y sacristía por su elevado coste⁶⁹. El arquitecto designado fue el vizcaíno Raimundo Beraza Zárraga (1873-1950)⁷⁰, quien firmó el proyecto de reconstrucción en 1944⁷¹. La escasez económica condicionó las soluciones tomadas, limitándose a reaprovechar la infraestructura conservada y reconstruir las partes más dañadas⁷², lo que permitió mantener la apariencia y distribución original, a excepción del acceso a la vivienda de la

68 AMO, "Proyecto de reconstrucción del convento de las RR.MM. Carmelitas Descalzas de Oviedo", leg. 226, doc. 6, f. 5r.

69 Ibidem

70 Raimundo Beraza Zárraga (1873-1950). Graduado en 1899 en la Escuela de Arquitectura de Madrid, fue arquitecto municipal de su ciudad natal, Bilbao, entre 1903 y 1920. En las tres décadas que siguieron hasta su muerte atendió encargos particulares, principalmente de la burguesía bilbaína. Estilísticamente, evolucionó desde el eclecticismo de su formación al modernismo, para desarrollarse finalmente como arquitecto racionalista a partir de los años treinta. Elías Mas Serra, "Arquitectos municipales. Raimundo Beraza Zárraga", *Bilbao*, nº 76 (1994), 12-13.

71 AMO, "Proyecto de reconstrucción del convento de las RR.MM. Carmelitas Descalzas de Oviedo", leg. 226, doc. 6, f. 5r-9r.

72 Los materiales empleados fueron de gran humildad. Para el pavimento se escogió hormigón y baldosas de cemento en los departamentos, capilla, aseos, claustro, cocina, refectorio y enfermería; para la carpintería y cubiertas, madera de pino de Galicia y Soria; el acabado de los muros fue un encalado y enlucido en yeso, y en las cocinas y baños de azulejo nacional; las puertas fueron hechas en contrachapado. Los conductos de humos y las tuberías originales fueron reaprovechados al igual que las antiguas celosías en los nuevos coros. ACDO, "Proyecto de reconstrucción del convento de las S.R.M.M. Carmelitas Descalzas de Nuestra Señora del Carmen de Oviedo", c.11.

demandadera, el refectorio ampliado y las oficinas⁷³. La iglesia se mantuvo en ruinas, salvo el primer tramo de la nave, donde se dispuso una pequeña capilla, de unos 90 m² y una sacristía⁷⁴. Las monjas tenían acceso a los oficios a través de dos estrechos coros, alto y bajo, dispuestos en parte del antiguo camposanto. La comunidad regresó al convento el 20 de junio de 1945, una vez las obras se habían finalizado⁷⁵.

La guerra había dañado el templo, dejando solo los muros perimetrales casi hasta la cubierta. Si bien la fachada principal había conservado prácticamente casi toda su decoración, el interior se hallaba más dañado, manteniendo parte de los pilares, arcos laterales y fajones incompletos en algunas partes y semidestruídos en otras⁷⁶. Los trámites para su recuperación no llegaron hasta 1961 con la aprobación del primer proyecto, firmado por el arquitecto Ignacio Álvarez Castelao⁷⁷. Éste respondía a la voluntad ex-

73 El acceso primitivo situado en el piso primero fue sustituido por una nueva escalera instalada en el zaguán exterior.

74 AMO, "Proyecto de reconstrucción del convento de las RR.MM. Carmelitas Descalzas de Oviedo", leg. 226, doc. 6, f. 8r.

75 Hevia Ballina, "El arzobispo inaugura...".

76 AMO, "Proyecto de Reconstrucción de la iglesia de las M.M. Carmelitas Descalzas", leg. 65, doc. 4.

77 Ignacio Álvarez Castelao (1910-1981) es considerado como el más cualificado arquitecto de la denominada generación de 1939, por encima incluso de destacados profesionales como Francisco y Federico Somolinos, Julio Galán, Juan Vallaure o Francisco Zuvillaga. Titulado en 1936, tras luchar en el frente y con el fin de la Guerra Civil, se instaló en Oviedo para ejercer la profesión, siendo nombrado en 1941 arquitecto de Hacienda. Sus comienzos estuvieron inevitablemente ligados a la arquitectura nacional de la autarquía tan contraria al clima de vanguardia en el que se había formado, en los que realizó varios proyectos como la iglesia parroquial de San Juan de Nieva (1944). A partir de 1950 desarrolló un estilo personal caracterizado por el uso de un lenguaje moderno que imbricaba el racionalismo con el expresionismo organicista influencia de Alvar Aalto, el interés por los efectos plásticos, incluyendo en sus proyectos obras de artistas como Antonio Suarez o Joaquín Rubio Camín, y la experimentación con materiales y técnicas. Se dedicó en mayor cuantía a la arquitectura

presa de la Comisión Informativa de Obra y Edificaciones y la Comisión Permanente del Ayuntamiento de Oviedo de preservar el aspecto original, especialmente en el exterior⁷⁸. Tal y como acredita la carta del arquitecto municipal al alcalde de Oviedo, Valentín Masip Acevedo, no se incluía en el proyecto ninguna obra de reforma del templo, sino que se limitaba a la restauración de lo previamente existente. Concretamente, la intervención se ocuparía de reconstruir la fábrica perdida, la cubierta, el pavimento y el recubrimiento de las paredes, recuperando la decoración original⁷⁹, y también abarcaba el remate del coro bajo, el confesionario y la sacristía con un coste total de 526.540 pesetas⁸⁰. Una propuesta muy diferente a la que, años más tarde, Castelao acometerá en los también conventos de San Vicente y Santa Clara de Oviedo⁸¹.

residencial, siendo buen ejemplo de ello los bloques de pisos del Serrucho y Serruchín (1956-1958), el edificio Alsa (1964), todos ellos en Oviedo, o las viviendas de empleados de la Central Térmica de Soto de Rivera (Las Segadas, Ribera de Arriba, 1962), con notables excepciones como la Facultad de Ciencias Geológicas y Biológicas (Oviedo, 1965) y la Delegación de Hacienda (Oviedo, 1958-1960). Alonso Pereira, *Historia de la arquitectura...*, 332-334.

78 AMO, carta del arquitecto municipal al alcalde del 8 de noviembre de 1961, leg. 848, doc. 2, f.12r.

79 AMO, "Proyecto de Reconstrucción de la iglesia y coro en el convento de las R.R. M.M. Carmelitas, sito en la calle Muñoz Degrain.-Oviedo", leg. 848, doc. 2, f. 4r.

80 Ibidem.

81 Ignacio Álvarez Castelao también cultivó la restauración monumental siendo artífice de las intervenciones de los conventos de San Vicente y Santa Clara de Oviedo en la década de 1960, caracterizadas por integrar el lenguaje moderno en el marco histórico. A diferencia de su anterior propuesta para el convento carmelita, estos proyectos gozaron de total libertad creativa y de un distinto fin, la reutilización de espacios para nuevos usos (San Vicente como Facultad de Letras y Santa Clara como Delegación de Hacienda). De ambos, el caso más significativo es el del convento de las clarisas, un edificio barroco situado en pleno centro de la ciudad que había quedado arruinado desde la Revolución de Octubre de 1934. En su intervención Castelao rechazó la reconstrucción mimética de los Carmelitas optando por una actuación radical, basada en devolver la funcionalidad y la modernidad al inmueble. Conservando solo

Pese a haber obtenido la licencia de obras el 23 de noviembre de 1961, dada la escasez de recursos económicos, el proyecto no se llevó a cabo⁸². En 1971 se retomaron los trámites para la reconstrucción del templo, escogiendo de nuevo como arquitecto a Juan Vallaure⁸³. Resultó una elección poco sorprendente dada la larga relación que éste mantenía con la comunidad y su experiencia en el campo de la restauración, habiendo intervenido en el Monasterio de San Pelayo, en la iglesia de San Tirso y en la de San Juan el Real de Oviedo durante su etapa al servicio de Regiones Devastadas⁸⁴. Además, ya había experimentado con la arquitectura religiosa de nueva planta, principalmente en Oviedo,

aquello que consideró importante, transformó la planta original de tipo claustral en una U abierta a la ciudad, salvándose solo la fachada al claustro de las pandas respetadas y la portada de la calle Santa Clara. El resto fue reconstruido como un gran bloque de piedra horadado por su característico uso del gresite, las cristalerías horizontales y la carpintería de acero. El proyecto, coherente en un inicio, terminó por perder su concepción originaria con las modificaciones de la década de los noventa, quedando casi irreconocible. Fernando Nanclares y Nieves Ruiz, *Lo moderno de nuevo. Arquitectura en Asturias 1950-1965* (Madrid: La micro, 2014), 113.

82 En 1965 la madre priora Teresa de la Santa Faz solicitó la rehabilitación de la licencia que había caducado, concediéndosela el 15 de enero de 1966. La empresa tampoco alcanzó el éxito en este segundo intento. De acuerdo con el informe municipal del 3 de julio de 1969, tres años más tarde del reinicio de las obras solo se había cubierto el edificio y finalizado la carpintería exterior, estando la construcción paralizada desde hacía ya mucho tiempo. AMO, "Informe sobre la reconstrucción de la iglesia y coro de las Carmelitas Descalzas", leg. 848, doc. 2, f. 35 r.

83 En la carpeta nº 3 del archivo personal del arquitecto, que conserva la documentación relacionada con la reconstrucción de la iglesia carmelita, un texto resume dicho proyecto cuya autoría se desconoce, aunque puede suponerse obra de su hijo, el también arquitecto Rafael Vallaure Santamaría. Lleva por título "Proyecto de reconstrucción de la iglesia de las M.M. Carmelitas Descalzas en la calle Muñoz Degrain. Oviedo 1968 (en colaboración con D. Ángel Colomina)". Consecuentemente, este documento afirmaría la existencia de una autoría conjunta, hecho, por otra parte, no ratificado por el resto de la documentación conservada.

84 Archivo Vallaure, (AV), depositado en el Museo de Bellas Artes de Asturias, "Juan Vallaure Fdez-Peña", c. 3.

entre la que destacó la iglesia de San Tirso de Godos (1966), la iglesia de La Corredoria (1970) o las casas sacerdotales de la calle San José (1973)⁸⁵.

Cuando Vallaure recibió el encargo, en 1969, se encontraba al final de su vida y hacía años que había logrado el reconocimiento profesional, tras una larga carrera iniciada en 1940. Se hallaba en una etapa de cierto decaimiento que, según Sara Moro, se debió al intrusismo profesional en sus proyectos, las limitaciones de las nuevas y rigurosas exigencias municipales y la propia crisis que el sector padecía⁸⁶.

La intervención que propuso partía del estado del edificio tras la fallida restauración. Tan solo se había llevado a cabo la cubrición del templo, limitándose exclusivamente al cerramiento cenital a través de una techumbre rasa horizontal a base de viguetas de hierro y cierre de material ligero⁸⁷. No se había recuperado el remate de la cornisa ni la crestería, ni ningún tipo de elemento decorativo, y la techumbre, meramente funcional, no presentaba ninguna voluntad de estilo⁸⁸.

Ante esta situación, Vallaure basó el criterio de la reconstrucción en tres razones. Por un lado, la concepción moderna de la arquitectura, que dice “más sincera en cuanto a la expresión estilística”, por otro, la cuestión económica, “simplificando la decoración y reduciendo al mínimo los materiales costosos” y por último, la adecuación de la obra a los valores de la propia orden⁸⁹, sin olvidar los que había introducido el reciente Concilio del Vaticano II (1962-1965). Parece ser que la razón económica fue la imperante en la solución final. La falta de recursos impedía la

reconstrucción completa de la iglesia, pues era necesario la demolición de la techumbre, plenamente funcional y de aspecto externo respetuoso con el original, para la restitución de las primitivas bóvedas. Por petición expresa de la comunidad religiosa y de la Dirección General de Urbanismo, se procedió a una intervención modesta, aprovechando la actual cubierta⁹⁰.

Partiendo de estas premisas, Vallaure propuso una solución mixta. Dado que el exterior era lo mejor conservado, mantuvo la idea de la reintegración, reconstruyendo la crestería y los pináculos, repasando las cargas exteriores, completando la decoración de la puerta principal, repintando y disponiendo nuevas vidrieras⁹¹. En el interior, de forma completamente opuesta, optó por el abandono de la fábrica original en favor de la creación de un nuevo templo inscrito dentro de los muros del primitivo. Esta intervención modificaba la escala original, adaptando las dimensiones del edificio a su función y a las necesidades de la orden. En ella predominó el uso de líneas limpias y curvas, con una paleta de colores neutros, un enfoque minimalista, con gran peso del componente geométrico y la verdad en la adaptación entre forma y función.

La nueva iglesia ocuparía solo dos tramos de la nave y el presbiterio, y tampoco emplearía la totalidad de éste. Por medio de muros de ladrillo de doble hueco se cerraba por completo el espacio entre pilares, potenciando el dominio de la línea curva. Al templo se accedía por el vestíbulo, consistente en una acotación sinuosa de muros de ladrillo y forjado cerámico del tercer tramo de la nave, comunicado con el exterior a través de la portada original. Además de dar acceso al nuevo templo mediante dos entradas laterales, abría un paso a la sacristía independiente a la nave. El presbiterio era la única parte

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ Moro García, “La transición arquitectónica de Juan Vallaure...”, 102.

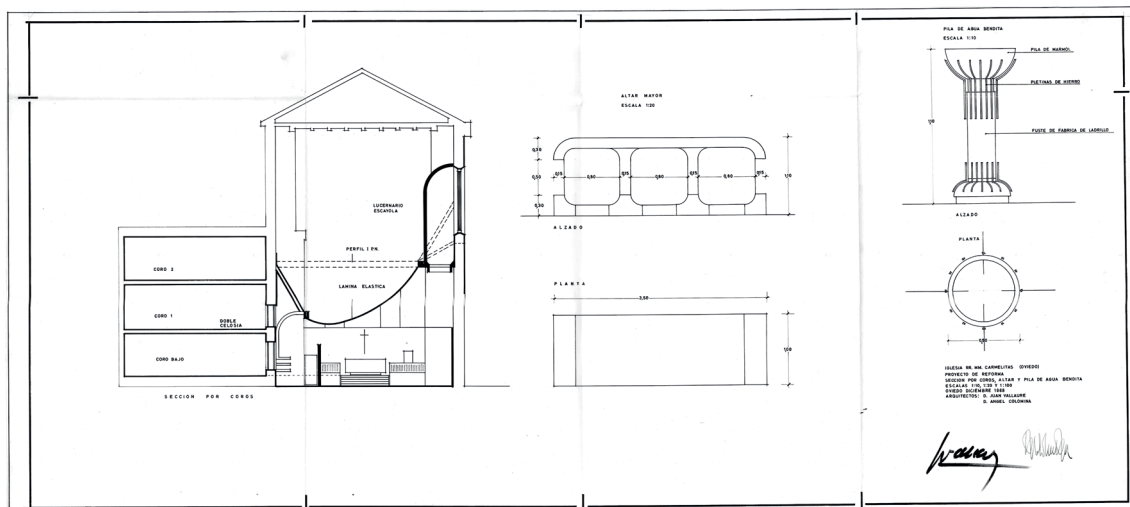
⁸⁷ AMO, “Proyecto de Reconstrucción de la iglesia de las M.M. Carmelitas Descalzas”, leg. 65, doc. 4.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ AV, “Proyecto de reconstrucción de la iglesia de las M. M. Carmelitas Descalzas en la calle Muñoz Degraín (en colaboración con D. Ángel Colomina). Oviedo 1968”, c. 3.



▪ Fig. 6. Juan Vallaure. Sección del proyecto de reconstrucción de la iglesia y coros del convento de las carmelitas descalzas de Oviedo. 1968. Museo de Bellas Artes de Asturias. Archivo Vallaure, caj. 3.

que conservaba las dimensiones originales como centro del interés visual, enfatizado gracias a la plataforma que lo sobrelevaba. Ésta era una estructura que continuaba con la tendencia curva, acentuada por el cerramiento completo del antiguo ábside, convertido, mediante los muros de ladrillo, en una cabecera semicircular. El proyecto también incluía la reconstrucción de los coros y de la sacristía respetando la estructura original. El interés de Vallaure por la experimentación con las cubiertas dio como resultado una curiosa solución. Con la voluntad de reducir drásticamente la altura original en busca de una mejor proporción, el templo se cubrió con un falso techo oculto a través de una lámina elástica de acero que colgaba del lado norte y ascendía en el sur para permitir la entrada de la luz a través de los lucernarios de escayola que canalizaban las antiguas ventanas. Por su parte, el presbiterio se cubría con un falso techo de escayola dispuesto a mayor altura que el de la nave, forjado con elementos ligeros e iluminado de igual manera (Fig. 6).

En cuanto a la ornamentación, sería muy sencilla, pues la belleza del espacio residía en las formas. El templo se revistió de yeso fino, pintado en blanco puro, tanto en paredes como en techos planos, mientras

que la lámina elástica de la nave se pintó en color beige claro⁹². Los pilares y la pared del presbiterio contaban con un recubrimiento cerámico⁹³. El pavimento era de terrazo de calidad en tono igualmente beige, tanto en la nave como en el presbiterio, cuyas escaleras eran de piedra caliza. Las celosías del coro estaban realizadas en madera y metal⁹⁴. Las piezas más destacadas del mobiliario, diseñadas por el propio arquitecto, eran el altar y las pilas de agua bendita, dominados por el uso de formas geométricas y la huida de la línea recta. La pila era de mármol, dispuesta sobre un fuste de ladrillo al que se unía, al igual que la basa, a través de pletinas de hierro (Fig. 7).

El fin del convento y su iglesia llegó con el desarrollo urbanístico de la zona, que había comenzado en la posguerra y se había acrecentado progresivamente durante las décadas del desarrollismo, haciendo insostenible la situación para la comunidad a finales de los setenta. Las carmelitas argumentaron la incompatibilidad del estado actual de su emplazamiento con el recogimiento y la

⁹² AMO, "Proyecto de Reconstrucción de la iglesia de las M.M. Carmelitas Descalzas", leg. 65, doc. 4.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ *Ibidem*.



▪ Fig. 7. Anónimo. Interior de la iglesia tras la intervención de Juan Vallauré. Ca.1971. Archivo de las Carmelitas Descalzas de Oviedo.

paz que exigía el cumplimiento de la regla, para aceptar la venta del solar, destinado a la construcción de 216 viviendas de protección oficial⁹⁵.

La primera licencia para el derribo del conjunto conventual fue otorgada el 5 de mayo de 1977, bajo la dirección del arquitecto Indalecio Bezos Rodríguez⁹⁶. Dados los conflictos laborales que en el sector de la construcción acontecieron en esos meses, las obras se vieron paralizadas hasta 1978. Renovada la licencia, el derribo del convento fue encargado en esta ocasión a Salvador Díaz Magro⁹⁷. Éste recurrió al fallido proyec-

95 AMO, carta del oficial mayor dirigida a la comunidad de madres Carmelitas del 22 de abril de 1978 con asunto "Resolución de la alcaldía relativa a bonificación licencia de obras", leg. 416, doc. 1, f.17r.

96 AMO, "Resolución de la alcaldía. Se concede al interesado licencia municipal de obras para derribo de las edificaciones que forman el conjunto del convento de las RR.MM Carmelitas Descalzas", EXPTE 1366/77, f. 24r.

97 AMO, "Acuerdo de la comisión municipal permanente en sesión del 2 de marzo de 1978 se concede

to de demolición de 1943, como justificación de una decisión que, en su opinión, debía haberse tomado hacía ya mucho tiempo. Finalmente, fue demolido en su totalidad, al igual que las vecinas Adoratrices, en 1980. Las monjas se trasladaron el 27 de diciembre de ese año a un nuevo convento en Fitoria (Oviedo), cuyas obras se habían iniciado en 1978, de acuerdo con los planos del arquitecto Salvador Díaz Magro, donde continúan residiendo⁹⁸.

CONCLUSIÓN

El Convento de Nuestra Señora del Carmen de Oviedo fue una construcción de singular importancia histórica. Fue una de las primeras fundaciones tras la restauración del Carmelo Descalzo, la más antigua de la

al interesado licencia municipal de obras para derribo de edificación actualmente destinada a convento", leg. 416, doc. 1, f.12r.

98 Hevia Ballina, "El arzobispo inaugura el nuevo convento de las carmelitas descalzas", *La Nueva España*, 20 de marzo de 1981.

cornisa cantábrica y la primera en el Principado de Asturias, seguida por la casa de los Padres Carmelitas de Oviedo (1906) y por las fundaciones gijonesas de Nuestra Señora del Carmen y San José, y los Padres Carmelitas de Nuestra Señora de Begoña (1928). Su construcción implicó a importantes personajes de la época como la reina Isabel II, el dos veces alcalde de Madrid, Nicolás de Peñalver y una de las más afamadas damas de la corte de mediados del XIX, Leocadia Zamora y Quesada.

Fue una edificación imponente en sus dimensiones y apariencia, que dio cabida a diferentes corrientes constructivas, abarcando desde el revival carmelitano de corte clasicista y austero, a la grandiosidad neogótica de su templo, o a la arquitectura de la modernidad de finales de los sesenta. Éste fue el resultado del esfuerzo de reconocidos profesionales, respondiendo en origen a las trazas de Federico Aparici y Soriano. Arquitecto varias veces reconocido por la Academia y el Estado, dejó en el Principado un reducido pero relevante testimonio ligado al movimiento neomedieval compuesto, además de por este convento, por el de la Visitación de Santa María de Oviedo, La Real Basílica de Covadonga y el Gran Hotel Pelayo (Covadonga). Otros destacados arquitectos como Nicolás García Rivero, representante de la arquitectura finisecular asturiana, y Juan Vallaura, ejemplo de la modernidad arquitectónica de la región, participaron en la evolución artística del templo. Sin embargo, el curioso resultado de décadas de historia no aportó ante los ojos de ese tiempo suficientes razones para salvar al Convento del Carmen de la voracidad del desarrollo urbano.

BIBLIOGRAFÍA

“De Asturias”. *La Unión*, 24 de octubre de 1884.

“Sección local”. *El Carbayón. Diario Asturiano de la mañana*, 9 de octubre de 1883.

“Sección local”. *El Carbayón. Diario Asturiano de la mañana*, 24 de octubre de 1883.

Alonso Pereira, José Ramón. *Historia de la arquitectura en Asturias*. Oviedo: Colegio Oficial de Arquitectos de Asturias, 1996.

Álvarez Alonso, Mariana; Barbero Sánchez, José Miguel; y García Merayo, Félix. “Del Carmelo Descalzo y su Arquitectura”. *Acta*, nº 63 (2012), 121-138.

Anes Álvarez, Rafael y de Otazu y Llana, Alfonso. “Policarpo Herrero, fundador de la Sociedad Anónima Banco Herrero”. En *El Banco Herrero. 75 años de Historia. 1912-1987*, 119-152, Oviedo: Banco Herrero, 1987.

Archivo de las Carmelitas Descalzas de Oviedo. Caja 10

Archivo de las Carmelitas Descalzas de Oviedo. Caja 11.

Archivo Histórico de la Nobleza. Fondo Archivo de los Condes de Peñalver. División Condado de Peñalver, PEÑALVER,C.1,D.93102. <http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/show/4032347?nm>.

Archivo Municipal de Oviedo. Expediente 1366.77.

Archivo Municipal de Oviedo. Legajo 226. Documento 6.

Archivo Municipal de Oviedo. Legajo 416. Documento 1.

Archivo Municipal de Oviedo. Legajo 65. Documento 4.

Archivo Municipal de Oviedo. Legajo 848. Documento 2.

Arquitectura de Oviedo. <http://arquitectura-deoviedo.blogspot.com/2012/12/convento-carmelitas-calle-munoz-degrain.html>.

Bellido, Luis. “La arquitectura en España durante el siglo XIX”. *Resumen de arquitectura. Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, nº 7 (1900), 98-101.

- Canella y Secades, Fermín. *El libro de Oviedo: guía de la ciudad y su concejo*. Oviedo: 1887.
- Caso, Salustino. "El convento de las Salesas". *El Carbayón*, 1 de agosto de 1885.
- Fernández Frontela, Luis J. "La Restauración del Carmelo Descalzo en España (1868-1906)". *Revista de Espiritualidad*, nº 78 (2019), 227-262.
- Hevia Ballina, Agustín. "El arzobispo inaugura el nuevo convento de las carmelitas descalzas", *La Nueva España*, 20 de marzo de 1981.
- Madres Carmelitas Descalzas Alba de Tormes*. <https://carmelitalba.org/sepulcro-de-santa-teresa/sala-de-santa-teresa/>
- Martínez Vigil, Fray Ramón. "Renacimiento de la arquitectura cristiana en Asturias". En *Asturias. Información sobre su presente estado moral y material*, coordinada por Canals, Salvador. Madrid: M. Romero Impresor, 1900.
- Moro García, Sara. "La transición arquitectónica de Juan Vallaure: del autarquismo a la modernidad. Análisis del edificio de viviendas de la calle Uría esquina Gil de Jaz (Oviedo)". *Liño. Revista Anual de Historia del arte*, nº 20 (2014), 99-108.
- Museo de Bellas Artes de Asturias. Archivo Vallaure. Caja 3.
- Nanclares, Fernando y Ruiz, Nieves. *Lo moderno de nuevo. Arquitectura en Asturias 1950-1965* (Madrid: La micro, 2014), 113.
- Pereira, Javier. "La arquitectura asturiana de los siglos XIX y XX". En *Enciclopedia temática de Asturias*, coordinado y dirigido por Javier Rodríguez Muñoz, 233-274. Gijón: Silvero Cañada, 1981.
- Pérez Martín, Mariángeles. "Del Salón al monasterio. Leocadia Zamora, un retrato de mujer en la corte isabelina". *Dossiers feministes*, nº 21 (2016), 195-213.
- Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/4903/nicolas-penalver-y-zamora>.
- Salvador, Sr. Paula del. *Relato de la Fundación del convento de las carmelitas descalzas de esta ciudad de Oviedo*. Oviedo: Comunidad de Carmelitas Descalzas, 1984.
- Santa Teresa, Silvero de. (*Leocadia Zamora*) *Fundadora de las Descalzas de Oviedo*. Burgos: El Monte del Carmelo, 1935.
- Verdú Berganza, Leticia. "¿Existe una "arquitectura carmelitana"? ¿Qué es arquitectura carmelitana?", En "La arquitectura carmelita y sus principales ejemplos en Madrid (S.XVII)", 87-157. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, 2002. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/2457/1/T20900.pdf>
- Zabala y Gallardo, Manuel. "Don Federico Aparici y Soriano". *Arquitectura*, nº 1 (1918), 7-13.
- Mas Serra, Elías. "Arquitectos municipales. Raimundo Beraza Zárraga". *Bilbao*, nº 76 (1994), 12-13. de 1884.